

OPE RACIO NES Y TACTI CAS QUE RRILLE RAS

Las operaciones y tácticas guerrilleras como forma de lucha sistemática no comenzaron a ser empleadas en el movimiento revolucionario brasileño hasta que no pasaron la sorpresa y perplejidad provocadas por el golpe de abril del 64. Por eso mismo 1964 y 1965 fueron años de retroceso del movimiento revolucionario brasileño. Ya 1966 y 67 se destacaron por la intensa lucha ideológica en el interior de las organizaciones de izquierda. En ese período se produjo la escisión profunda entre los partidarios de la lucha armada y los oportunistas de derecha que pregonaban y defendían la salida pacífica.

A mediados de 1967 se realizó en La Habana la Conferencia de la OLAS, que tuvo profunda repercusión en el Brasil. Sus decisiones en favor de la lucha armada conquistaron el apoyo de amplios sectores revolucionarios en nuestro país.

En 1968, gracias a los resultados de la lucha ideológica y a consecuencia del impulso resultante de la Conferencia de la OLAS, nos lanzamos a la lucha. Éramos solamente un sector revolucionario. Asimismo, tomamos en nuestras manos la iniciativa revolucionaria conjuntamente con otras fuerzas, inclusive las de masas marcadas por la presencia actuante y la combatividad del aguerrido movimiento estudiantil.

Mil novecientos sesenta y ocho fue un año de intensas luchas contra la dictadura; fue un año de acción, donde sobresalieron las operaciones y tácticas guerrilleras, empleadas por primera vez en la lucha general del pueblo brasileño contra la opresión. Hablando más propiamente, 1968 fue el año del lanzamiento de la guerrilla urbana.

Salimos de un período de conspiraciones y entramos en la guerra revolucionaria, con su característica inconfundible de guerra lenta y prolongada, mezclada de operaciones y tácticas guerrilleras.

No tenemos prisa ni plazos. Nuestro objetivo es desgastar, desmoralizar, agotar las fuerzas de los gorilas,

llevarlos a la desesperación y, por fin, derrumbar la dictadura fascista y conquistar el poder.

¿Hasta dónde conseguiremos llegar en esa guerra?

¿Alcanzaremos los objetivos previstos?

La respuesta será dada por el examen de las fuerzas que se confrontan y sus actitudes. ¿Qué fuerzas están de nuestro lado? ¿Qué fuerzas están del lado de la dictadura? Y, ¿cómo se comportan esas fuerzas? ¿Qué rumbos tomarán ante el impacto de la acción revolucionaria?

EL APOYO MILITAR DE LA DICTADURA

La dictadura militar tiene a su lado las fuerzas militares del país y las fuerzas policíacas ostensibles y secretas. Tanto unas como otras son fuerzas de represión. Las contradicciones existentes en el interior de las fuerzas militares no invalidan su carácter represivo, pues son contradicciones secundarias.

La dictadura tiene en las fuerzas militares y policíacas su apoyo concreto y fundamental, y esto le garantiza el poder. Es decir, la dictadura gorila tiene una grande y numerosa fuerza armada. Su potencia de fuego es infinitamente superior a la potencia de fuego de los revolucionarios.

EL IMPERIALISMO DE ESTADOS UNIDOS — APOYO EXTERNO E INTERNO DE LA DICTADURA

Además de contar con la fuerza armada organizada, y de tener a mano las fuerzas armadas policíacas, la dictadura cuenta con la fuerza del imperialismo de Estados Unidos. Esto se debe al hecho de que los círculos dirigentes de Estados Unidos tienen en el régimen militar brasileño un instrumento dócil de su política imperialista. Una particularidad del apoyo norteamericano a los gorilas brasileños son los empréstitos, que sólo hacen empobrecer más nuestro país, con el agravante de que nuestras riquezas minerales continúan

siendo permanentemente transferidas para Estados Unidos.

Los militares brasileños que detentan el poder sirven los intereses de Estados Unidos. Esos militares están identificados ideológicamente con los sectores imperialistas estadounidenses y siguen la línea de acción del Pentágono. En relación a los acontecimientos y al desarrollo de la situación internacional, siguen a Estados Unidos. De ahí que entreguen Amazonia a los norteamericanos y no tienen reservas por la ocupación económica, política y militar que Estados Unidos ya realiza, de hecho, en el Brasil.

Es ilusorio pensar que estos militares brasileños se van a rebelar contra Estados Unidos, pues es de esa nación imperialista, de su gobierno y de sus monopolios que dependen el suministro de la máquina militar al servicio de los gorilas.

Los militares brasileños que controlan el poder son agentes de los norteamericanos en la América Latina, y hacen del gobierno brasileño una punta de lanza de Estados Unidos contra los intereses de los pueblos latinoamericanos.

LA OLIGARQUIA BRASILEÑA — OTRA FUERZA DE APOYO DE LA DICTADURA

Otra fuerza que apoya la dictadura son los grandes capitalistas brasileños y el latifundio.

Los grandes capitalistas brasileños y el latifundio constituyen una oligarquía que es exactamente la fusión de los intereses de clase de los mayores responsables de la explotación, la miseria y la dominación del pueblo brasileño. Los grandes capitalistas brasileños están hoy asociados al capital norteamericano y los pocos que no lo están tienden a ese tipo de asociación. En cuanto a los latifundios, en la actualidad los mayores del Brasil son los de los norteamericanos.

Los grandes capitalistas y el latifundio tienen privilegios a defender. Y además de estar asociados a Estados Unidos mantienen ante él una posición sumisa.

Todo esto se explica por el temor que los grandes capitalistas y el latifundio tienen de la revolución popular. La victoria de la revolución popular significaría la transformación radical de la sociedad brasileña y de la estructura económica del país.

La medida extrema puesta en práctica por los grandes capitalistas y el latifundio fue el deliberado acuerdo de transferir el ejercicio directo del poder a los militares, en trueque por la salvación de los intereses de las clases dominantes.

EL PODER MILITAR

Llegando al poder por la violencia, con el golpe de abril del 64 los militares subvirtieron el orden burgués existente para volverlo más inicuo y, al mismo tiempo, más brutal y encarnizado contra el descontento del pueblo y la posibilidad de victoria de una revolución popular. Subvertido el antiguo orden instauraron el orden militar-fascista, que no deja de ser burgués, pero que representa la dictadura abierta y terrorista de las clases dominantes brasileñas, con los militares en el ejercicio del poder.

El nuevo orden militar-fascista es fruto de la crisis política permanente en que el país está hundido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial como consecuencia del agravamiento de la crisis crónica de estructura y del de la crisis general del capitalismo, de la cual es parte nuestra crisis de estructura.

El poder militar y el nuevo orden establecido en el Brasil tienen las siguientes características:

1 El estado brasileño fue transformado en una máquina burocrática y militar-policial, con un carácter represivo abierto y directo. Las fuerzas armadas se transformaron en fuerzas policíacas para la represión interna y se siguen preparando para combatir a la guerrilla y no para la defensa de la soberanía nacional. policía, cárceles y tribunales pasaron a ser atribuciones de los militares, que así mantienen su control o preponderancia. El Estado pasó a ser también una má-

quina fiscal de recaudación de impuestos y tasaciones de toda especie, con el fin de mantener la inmensa estructura policíaca.

2 Los centros de decisión de la economía pasaron a manos de los militares y, por su intermedio, a las de los norteamericanos. El monopolio estatal fue afectado y está en vías de ser abolido. Empresas estatales son entregadas a la dirección militar o negociadas por el poder militar con el capital extranjero.

3 Los centros de decisión política se transfirieron a manos de los militares, y la jefatura del poder ejecutivo quedó reservada para uno de ellos. El parlamento y los partidos políticos ejecutan las órdenes de los militares y si no lo hacen son castigados.

4 Los principales puestos de mando del gobierno están ocupados por militares o por hombres de su confianza que siguen sus dictámenes incondicionalmente.

LOS ACTOS INSTITUCIONALES

En las nuevas condiciones de crisis permanente que caracteriza la situación política del país, surgen nuevas leyes que presiden el desarrollo de los acontecimientos, Una de ellas es la ley de la proliferación de los golpes militares.

En el afán de salvar los intereses de las clases dominantes, los militares desencadenan el golpe fascista y luego se hacen del poder utilizando la violencia, es decir, empleando la potencia de fuego de que disponen. En seguida decretan los Actos Institucionales con el propósito de proveerse de poderes extraordinarios en realidad ya conseguidos por la fuerza del golpe.

Los Actos Institucionales tienen la finalidad de asegurarles el camino de la represión al pueblo y a los revolucionarios suprimiendo los menores resquicios de libertad y al mismo tiempo permitiendo el ataque a las instituciones burguesas liberales y a los políticos tradicionales que representen cualquier obstáculo en la trayectoria de la dictadura.

El ejemplo más reciente de la autoridad de que se vistieron los militares es el Acto Institucional No. 5.

Utilizando la técnica del golpe dentro del golpe los militares dieron un golpe fascista el 13 de diciembre del 68, y fueron más lejos del de 1964, cuando el golpe de abril, dado que decretaron el receso del Parlamento y amordazaron más sólidamente la prensa, encarcelaron indiscriminadamente, invadieron hogares, mataron, maltrataron presos, deportaron para campos de concentración, anularon mandatos y suprimieron derechos políticos.

El Acto Institucional No. 5 constituye un acto más de fuerza ante los reclamos de las masas contra la iniquidad de la actual estructura económica del país y su carácter obsoleto y ultra-pasado. Significa igualmente un contundente ataque a los políticos tradicionales que vislumbraron oponerse a algunas pretensiones de la dictadura. Al abarcar estos dos aspectos, la dictadura justificó el Acto Institucional No. 5 con dos causas fundamentales:

- a. la deflagración de una crisis política en el país y la «quiebra del poder político»;
- b. la necesidad de evitar que el país fuera arrastrado al «irremediable desorden y la guerra civil».

La dictadura se vio así forzada a confesar que en cuatro años de poderes extraordinarios no había conseguido impedir el avance del movimiento revolucionario, ni obtenido éxito en la organización de un régimen político estable e inmune a las crisis que suelen acontecer de tiempo en tiempo en el país.

Con esta confesión la dictadura se reveló dispuesta a proseguir en una política de mano de hierro y desalienta la menor esperanza de aquellos que juzgaron posible una salida política a través de la amnistía, elecciones directas o de una llamada «redemocratización», para no hablar de un Frente Amplio, cuyo principal artífice acabó con los derechos políticos anulados.

EL OBJETIVO DE LOS REVOLUCIONARIOS

El objetivo de los revolucionarios brasileños es la subversión del actual régimen militar-fascista y, por con-

siguiente ,el derrocamiento de la dictadura instaurada en el país.

Para los revolucionarios la subversión del orden actual es legítima y necesaria por cuanto el orden existente en el país es inicuo y fue montado para defender los intereses de los grandes capitalistas, de los latifundistas y de los imperialistas norteamericanos. Debemos destruir el orden implantado por los enemigos de nuestro pueblo.

El paso inmediato para eso es el derrocamiento de los militares, pues ellos representan a las clases dominantes en el poder.

Consecuentemente, derrocarlos es derrocar el poder de los grandes capitalistas brasileños y de los latifundistas y expulsar a los norteamericanos del país y de las posiciones claves que ya conquistaron en la estructura económica brasileña.

Una cosa son los objetivos de los revolucionarios. Otra, los objetivos de la oposición burguesa.

La oposición burguesa surgió de la contradicción entre el poder civil y el militar. Tal contradicción es fruto de la ley de la proliferación de los golpes militares y resultado inmediato de los actos institucionales decretados.

Por su parte, aquello que la burguesía resolvió denominar poder civil son sus representantes tradicionales en el Ejecutivo, en el Poder Judicial y en el Legislativo, que provienen no de las fuerzas militares, sino de la élite civil de las clases dominantes. Esta élite civil fue alejada del poder y sustituida por los militares, pero aspira a volver a la antigua posición.

La lucha de los revolucionarios, mientras tanto, nada tiene que ver con la reposición del poder civil en lugar del poder militar.

Lo que buscamos alcanzar es la transformación radical de la actual sociedad brasileña y de la estructura económica del país, la sustitución de clases en el poder y no la sustitución de hombres, unos por otros.

Perseguimos la liquidación del poder de las clases dominantes.

Nuestra lucha es para destruir la máquina burocrática y militar-policiaca-fascista del Estado, de los grandes capitalistas y latifundistas vendidos a los norteamericanos y sustituirla por el pueblo armado.

LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS QUE APOYAN A LOS REVOLUCIONARIOS

Los revolucionarios no pueden alcanzar sus objetivos si no disponen del apoyo de fuerzas de clases capaces de luchar por la conquista del poder. En el Brasil, por condiciones históricas y motivación patriótica esas clases son el proletariado, los campesinos y la clase media. Dados sus intereses y su posición, bien respecto al socialismo, bien con relación a la liberación nacional, son clases opuestas a los grandes capitalistas y latifundistas y enemigos del imperialismo norteamericano. El proletariado es el único cuyo interés fundamental inmediato es el socialismo, pero todas las clases opuestas a las clases dominantes y al imperialismo norteamericano están unidas por un sólo interés: la liberación nacional.

Tanto en el área urbana como la rural, los revolucionarios cuentan con el apoyo de estas clases para emprender la lucha contra la dictadura y por la expulsión de los imperialistas norteamericanos.

En 1968, cuando irrumpió la guerrilla urbana en el país y las operaciones tácticas guerrilleras se multiplicaron por todas partes, fueron estas clases las que en escala mayor o menor se pusieron en acción.

De ahora en adelante los revolucionarios continuarán contando con el apoyo de tales fuerzas para proseguir la lucha armada por la conquista del poder.

GUERRA REVOLUCIONARIA Y POTENCIA DE FUEGO

El medio de que disponen los revolucionarios para alcanzar sus fines es organizar la guerra revolucionaria. La guerra revolucionaria es la mejor forma de violencia organizada del pueblo contra sus enemigos.

Esta guerra es organizada de principio a fin y de abajo hacia arriba.

Es una guerra prolongada, dado que no nos interesamos por combates decisivos y queremos llevar el enemigo hasta el agotamiento total. Esto significa que seguiremos con la guerra revolucionaria hasta que el enemigo no pueda combatir más debido al colapso de su potencia de fuego.

La manifestación concreta de la guerra revolucionaria se da con el surgimiento de la guerrilla urbana y de la guerrilla rural, al principio a través de operaciones y tácticas guerrilleras e inmediatamente a través de operaciones de maniobras.

En nuestro país las operaciones y tácticas guerrilleras surgidas en el año 68 indican un cambio en el contenido y calidad de las formas de lucha.

Con este cambio, pasamos de una situación en que prevalecían las formas de luchas de masas a una situación en que preponderan las formas de lucha de grupos de hombres armados.

El paso de un tipo de lucha para otro no significa la exclusión de ninguno de ellos. Por el contrario, la experiencia demuestra que las formas de lucha de masas se combinan con las formas de lucha de pequeños grupos armados.

Las formas de lucha de masas, sin embargo, se muestran inferiorizadas ante el empleo sistemático de la potencia de fuego de la reacción contra el movimiento de masas desarmado.

Al organizarse en grupos armados, los revolucionarios se previnieron para enfrentar la inferioridad de las formas de lucha de masas ante el enemigo. Gracias a esta previsión, hoy disponemos de potencia de fuego, lo que nos permite enfrentar la dictadura y sus fuerzas militares represivas, adoptando una estrategia revolucionaria y empleando tácticas de lucha armada.

De ahí la tendencia a la preponderancia y, finalmente, la preponderancia de las formas de lucha de grupos de hombres armados sobre el otro tipo de lucha.

El cambio de la situación de las formas de lucha en el Brasil fue el resultado inmediato de la decisión de los revolucionarios de pasar al empleo de la potencia de fuego.

CERCO ESTRATÉGICO Y GUERRILLA URBANA

Como forma concreta de acción de la guerrilla urbana —dentro del cuadro de la guerra revolucionaria— las operaciones y tácticas guerrilleras que irrumpieron en el Brasil constituyen una innovación y una audaz iniciativa de los grupos revolucionarios de hombres armados.

Las operaciones y tácticas guerrilleras son formas de lucha armada empleadas en las condiciones de cerco estratégico permanente de las grandes áreas urbanas brasileñas.

El cerco estratégico del enemigo se estableció en las áreas urbanas porque la colonización brasileña fue hecha del litoral hacia el interior, y en el litoral fue que surgieron y se desarrollaron las grandes ciudades del país.

Simultáneamente con el crecimiento de las ciudades en el litoral se creó y desarrolló allí la superestructura de la reacción.

En esa franja litoral las fuerzas militares reaccionarias controlan las áreas urbanas a título de garantía de la seguridad nacional, pero en realidad con el propósito de no permitir cualquier rebelión de las masas contra el poder de las clases dominantes.

Desencadenando la guerrilla en el área del litoral los revolucionarios ya comienzan la lucha en las condiciones del cerco estratégico, y en ese caso no pueden esperar que sus operaciones y tácticas guerrilleras tengan como finalidad aniquilar el cerco de la reacción. Lo que podemos esperar de ese tipo de lucha es que desempeñe un papel táctico y distraiga las fuerzas militares del enemigo le cause pérdidas y preocupaciones, le dificulte la concentración de su potencia de fuego y

contingentes humanos en la persecución de la guerrilla rural.

Es posible también que el enemigo, fustigado por las operaciones y tácticas guerrilleras, procure aumentar los efectivos policíacos de la represión y pase a utilizar sistemáticamente el ejército, marina y aeronáutica en expediciones punitivas y cacerías humanas.

Esto elevará a niveles exagerados los gastos de la dictadura, creándole nuevas dificultades y desmoralizándola cada vez más ante la imposibilidad de detener las operaciones y tácticas guerrilleras de un enemigo que no deja rastros y se niega a combatir en campo abierto.

CONTENIDO Y FORMA DE LAS ACCIONES ARMADAS

Las acciones armadas que constituyen las operaciones y tácticas guerrilleras actuales tienen una naturaleza urbana definida, pues son acciones típicas de las grandes ciudades brasileñas y apropiadas a ellas.

El contenido de esas acciones se revela en sus propósitos políticos y en sus objetivos de clase, dado que se trata de acciones producto de la guerra revolucionaria del pueblo contra sus enemigos.

Son acciones dirigidas contra los intereses de los grandes banqueros nacionales y extranjeros, contra el imperialismo norteamericano y sus empresas en el Brasil, contra los espías de la CIA, contra la propiedad y el patrimonio del gobierno feudal y de los estados, contra el aparato de represión de la dictadura y sus fuerzas militares.

En cuanto a los intereses de los latifundistas, cabe a la guerrilla rural atacarlos y perjudicarlos, llevar el pá-nico a los grandes propietarios de tierra nacionales y extranjeros.

En el área urbana, durante el año 68 golpeamos profundamente los intereses de las clases dominantes en el Brasil.

El contenido de las operaciones y tácticas guerrilleras que pusimos en práctica determinó la forma de las acciones armadas.

Por tratarse de suministrar recursos materiales para la revolución y, al mismo tiempo, golpear los intereses de las clases dominantes perjudicando a la reacción desorientándola confundiéndola y obligándola a perder tiempo, las acciones armadas asumieron en nuestro país la forma de expropiaciones, sabotaje, actos terroristas revolucionarios, desvíos y capturas de armas, dinamita y otros explosivos, ocupaciones, captura de policías para canjearlos por prisioneros políticos.

EXPROPIACIONES

Las expropiaciones son operaciones a mano armada y tácticas guerrilleras destinadas al financiamiento y apertrechamiento de la revolución. Muchos de los tipos de lucha de pequeños grupos de hombres armados surgidos en 1968 constituyen ejemplos de expropiaciones. Una de las características de la revolución brasileña es que desde su inicio ejecuta una política de expropiación de las clases dominantes y del imperialismo, mostrando desde ahora lo que hará en el futuro, después de la victoria y la instauración de un gobierno revolucionario del pueblo.

Con las expropiaciones iniciadas antes de la victoria de la revolución queremos demostrar que una vez victoriosos expulsaremos a los norteamericanos del país y confiscaremos sus propiedades, con inclusión de empresas, bancos y extensiones de tierras. Confiscaremos las empresas de capital privado nacional que colaboraron con los norteamericanos y se opusieron a la revolución. Confiscaremos la propiedad latifundista y acabaremos con el monopolio de la tierra. Confiscaremos las fortunas de los explotadores del pueblo.

Al echar mano de las expropiaciones los revolucionarios están poniendo en práctica el cobro del ICR, o sea el cobro de *Impuesto Compulsorio de la Revolución*, en contraposición al ICM (*Impuesto de Circulación de Mercancías*) cobrado por la dictadura. Los

recursos del ICR son destinados a la causa de la liberación del Brasil, mientras los recursos del ICM, además de constituir un pillaje, tienen la finalidad de sustentar la dictadura militar que aplasta a nuestro pueblo.

Los grandes banqueros nacionales y extranjeros, los grandes industriales, los grandes comerciantes, y los grandes propietarios de tierra, nacionales y extranjeros, están obligados a pagar al ICR, y si no lo quisieran hacer, cotizando, tendrán que ser expropiados por los revolucionarios, como ya sucede.

Hay grandes y pequeñas expropiaciones practicadas por los revolucionarios, como hay las que son llevadas a cabo por marginales. Esta forma de lucha armada de los revolucionarios se asemeja inevitablemente a las formas de lucha de bandidos, pero la diferencia fundamental entre una y otra es que los revolucionarios jamás expropián a los trabajadores y personas simples del pueblo, no violan sus intereses, no les causan perjuicios. Además, jamás cometemos asesinatos, nos limitamos apenas a expropiar los recursos en poder indebido de las clases dominantes y a tomar las armas portadas por los guardias. Los revolucionarios no atacan el pueblo, combaten, sí, la dictadura, las clases dominantes y el imperialismo, y, por eso, cuentan con la simpatía de la población.

Al dar a las expropiaciones la forma aparente de asaltos de bandidos y evitando identificarlas para no denunciar sus orígenes, los revolucionarios brasileños procuraron ganar tiempo, dejar a la reacción en la duda quitándole posibilidades de seguir pistas verdaderas.

Gracias a este ardid la revolución brasileña consiguió un año de ventaja y pudo prepararse con relativa tranquilidad para pasar a nuevas iniciativas.

TERRORISMO REVOLUCIONARIO Y SABOTAJE

Al recurrir a los actos terroristas revolucionarios sabemos que con eso no conquistamos el poder.

Todo acto terrorista revolucionario, castigo de espías o sabotaje que practicamos es una operación táctica

cuyo efecto consiste en desmoralizar a las autoridades y al imperialismo norteamericano, cercenar sus medios de represión, interrumpir sus comunicaciones, dañar la propiedad del gobierno, de los grandes capitalistas y latifundistas.

Los actos terroristas revolucionarios y el sabotaje no tienen por objeto matar hombres del pueblo, intranquilizarlos o provocarles miedo.

El terrorismo revolucionario y el sabotaje —como armas tácticas— deben ser empleados para combatir el terrorismo que la dictadura utiliza contra el pueblo brasileño.

La dictadura lanza contra el pueblo el terrorismo de las organizaciones de derecha tipo CCC, MAC, y otras. Utiliza la violencia sin compasión, sin piedad y persigue las personas en la calle, lleva la inseguridad y el miedo a todas partes. Invade hogares. Aplica torturas increíbles en las mazmorras de la policía y manda asesinar y fusilar prisioneros y sospechosos, implantando el terror en todo el país.

Al terrorismo que la dictadura ejerce contra el pueblo y los revolucionarios respondemos con el terrorismo revolucionario. Y así hacemos también contra la intromisión y la ocupación disfrazada o abierta que los norteamericanos ya realizan en nuestro país. La misma actitud tomamos en relación con los grandes capitalistas y latifundistas, que apoyan la dictadura y se asociaron a los norteamericanos o se vendieron a ellos. Los revolucionarios que practican el terrorismo y el sabotaje deben construir una infraestructura propia para el cumplimiento de su misión. Es necesario que dispongan de medios para la fabricación de artefactos caseros de destrucción y deben hacer un trabajo compartimentado. Direcciones, nombres, teléfonos, itinerarios, nada debe ser anotado. Los planes no deben ser comunicados a nadie y sólo los que van a ejecutar algo son los que pueden saber aquello que se refiere a sus tareas.

La gran arma del terrorismo revolucionario es la capacidad de iniciativa, que servirá para darle una acti-

vidad permanente. Cuanto mayor sea el número de terroristas decididos y grupos revolucionarios dedicados al terror anti-dictadura y el sabotaje, tanto más el poder militar se desgastará y perderá tiempo en busca de pistas, además del miedo y recelo de que estará poseído por no saber nunca dónde será desencadenado el ataque y cuál el blanco escogido.

DESVÍO Y CAPTURA DE ARMAS, DINAMITAS Y OTROS EXPLOSIVOS

Esta operación táctica es indispensable para la creación y desarrollo de la potencia de fuego de los revolucionarios.

La reciente experiencia de las operaciones y tácticas guerrilleras empleadas en 1968 muestra que los desvíos y capturas de armas, dinamita y otros explosivos contribuyeron a hacernos pasar de una situación en que no teníamos armas, municiones ni recursos con qué comprarlas, para otra en que terminamos consiguiendo capacidad de fuego.

El desvío o captura de armas, dinamita y explosivos es una operación silenciosa que precinde del alarde y la agitación.

Lo más importante en este tipo de acción es el local para guardar las armas, municiones o explosivos, cuando se trata de grandes operaciones para apertrechar la guerrilla. No debemos tener jamás grandes depósitos de armas con todo el material concentrado. La técnica correcta es la de mantener varios pequeños depósitos, descentralizar totalmente los escondrijos y no permitir nunca a todos el conocimiento de todo.

En caso de pequeñas operaciones o acciones para la captura de armas y municiones el material obtenido puede ser destinado al uso personal o al armamento y amunicionamiento de pequeños grupos. Saber el momento en que se debe ejecutar el desvío o captura de armas, municiones, dinamita y otros explosivos es muy importante. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que tal operación necesariamente exige de los que van

a realizarla el empleo de cierta potencia de fuego. Con la compra, extravío o la captura de un arma individual podemos ir avanzando, pues para los revolucionarios todo se reduce a preparar y desencadenar acciones y operaciones que van de lo simple a lo complejo.

Cuando surgen condiciones, la utilización de la astucia y del enmascaramiento ofrecen ventajas indiscutibles en el desvío o captura de armas y explosivos.

Sea por la astucia, por la violencia, o mediante el empleo simultáneo de esos dos recursos, la operación nunca debe ser emprendida si los revolucionarios no tienen seguridad en cuanto a su éxito absoluto, con lo que se evita ir a buscar lana y salir trasquilado.

OCUPACIONES DE LOCALES Y ARRESTOS DE POLICIAS

La guerrilla urbana, tanto como la guerrilla rural, tiene un carácter extremadamente móvil y no puede dedicarse a la defensa de posiciones fijas o territorios limitados.

Algunas veces, sin embargo, surgen condiciones que nos obligan a defender posiciones, sobre todo cuando estamos en plena lucha de masas y ocurren huelgas, marchas y manifestaciones de protesta. En ese caso nos enfrentamos a la necesidad de ocupar locales de trabajo o de estudio.

Esas ocupaciones deben ser hechas, pero tienen un carácter estrictamente táctico y por eso mismo provisorio. En realidad se trata de ocupar el local y de distraer a la reacción por el mayor tiempo posible.

Agotados los recursos de los ocupantes éstos deben abandonar la posición y poner en práctica una retirada cuya planificación haya sido antes meticulosamente preparada.

Ninguna ocupación debe ser intentada sin la acumulación de una buena carga de explosivos y molotovs, ni sin el empleo de una razonable potencia de fuego de los ocupantes.

Un ejemplo del tipo de lucha a que nos referimos fue la ocupación de la Plaza da Sé, el 1.º de mayo del 68, en São Paulo, cuando los revolucionarios con la masa obrera expulsaron de la tribuna al gobernador del Estado lo obligaron a refugiarse en el interior de la iglesia seguido de los policías y de su comitiva.

Durante las ocupaciones hay siempre posibilidades de empleo de otro tipo de lucha, que consiste en efectuar el arresto de policías para su canje por presos políticos o la suspensión de torturas en las mazmorras de la reacción. Tales policías acostumbran infiltrarse por el terreno ocupado y, si no lo hacen, deben ser atraídos a una celada. Una vez presos deben ser mantenidos como rehenes hasta que se realice el canje planeado.

Las armas de los policías deben ser capturadas y jamás devueltas.

Los apresamientos de policías realizados en 1968 con la finalidad de canje, como en los casos de «Manzana Dorada» y de «Pera Dorada», revelan la eficacia de esa forma de lucha en el movimiento de masas.

MÉTODO PRINCIPAL DE LAS ACCIONES DE COMBATE

Para los revolucionarios el método principal de combate consiste en el empleo de la emboscada y acciones de sorpresa.

Golpear al enemigo desprevenido es el método revolucionario indispensable, puesto que se adapta al principio de economía de fuerzas y de preservación de nuestros cuadros.

Toda acción armada, sea en la guerrilla urbana o en la guerrilla rural, demanda aplicación rigurosa de métodos de combate. Tales métodos de combate son los más eficaces cuando están subordinados en su aplicación al método principal de lucha.

He aquí algunos de los métodos a los cuales jamás podemos renunciar:

a) Información

- b) Observación o «paquera»
- c) Pesquisa, exploración o reconocimiento del terreno.
- d) Estudio de los caminos y cronometraje de la acción.
- e) Planificación
- f) Selección del personal y su relevo.
- g) Selección de la capacidad de fuego.
- h) ENSAYO
- i) Retirada
- j) Cobertura
- k) Rescate
- l) Cerco dentro del cerco

ALGUNOS PRINCIPIOS TÁCTICOS

1 En la fase inicial, las operaciones de guerrillas son dispersas. Es la fase de distribución de las fuerzas revolucionarias para destruir y dispersar las fuerzas de la reacción. En la fase siguiente, se trata de concentrar las fuerzas revolucionarias para realizar operaciones de maniobras.

2 Nunca debemos luchar en un solo frente. Por eso realizamos simultáneamente operaciones estratégicas y operaciones tácticas o hacemos el relevo entre ellas.

3 La táctica guerrillera es más libre y no obedece a ninguna rigidez: ataca y se retira, fustiga y retrocede, ocupa y desocupa.

4 Cuando realizamos cualquier operación guerrillera, nuestro objetivo es atacar los intereses de las clases dominantes del imperialismo y de la dictadura. Por eso jamás atacamos a los trabajadores o a personas simples del pueblo o perjudicamos sus intereses. Sólo debemos tratar con violencia a los que son delatores y están al servicio del enemigo.

5 Cuando un grupo revolucionario entra en acción otros grupos revolucionarios deben también hacer lo

mismo utilizando su propia iniciativa. Al ver varios grupos en acción el enemigo se desorienta y se queda perplejo, sin saber contra qué grupo concentrar su fuerza de represión.

6 Cuando la lucha revolucionaria comienza a través de la acción de pequeños grupos armados dispersos y no es el resultado de la acción de un frente único, eso indica que no había condiciones preliminares para la formación de ese frente. El frente único es una necesidad, pero para los revolucionarios es posible cuando ya existe en el país una potencia de fuego en acción. La creación y el fortalecimiento de la potencia de fuego revolucionaria, así como la actividad permanente, es lo que permite la aglutinación de las fuerzas partidarias de la lucha armada. El frente único es el fruto de la potencia de fuego en acción.

7 La guerrilla se aprende en el ejercicio de la guerrilla misma así como la acción se aprende a través de la acción misma. No existe profesión o actividad humana que se pueda aprender solamente a través de libros o de ensayos y pase por alto la experiencia viva de la propia ejecución.

8 Las operaciones deben ir de lo simple a lo complejo.

9 Jamás se debe hacer un solo tipo de acción. Cuando el enemigo piensa que vamos a quedarnos en un mismo tipo de acción pasamos a otro.

10 Cuando la reacción piensa que nos vamos a quedar en un lugar surgimos en otro.

11 Cuando el enemigo piensa que estamos lejos estamos cerca. Cuando piensa que estamos cerca estamos lejos.

12 Cuando encontramos el camino libre avanzamos. Cuando encontramos un obstáculo lo rodeamos. Cuando el obstáculo es insalvable desistimos. Eso porque no debemos trabar combate en campo abierto para no gastar nuestras fuerzas ni exponerlas a los golpes del enemigo.

13 Cuando el enemigo está desprevenido lo sorprendemos; cuando está vigilante lo dejamos tranquilo.

14 Cuando el enemigo está ensañado nos sosegamos. Cuando él se sosiega atacamos.

15 Siempre que se pueda vencer al enemigo por la astucia no hay necesidad de emplear contra él nuestra potencia de fuego, cuya utilización queda reservada para los momentos difíciles.

16 Cuando vamos a realizar una operación siempre llevamos potencia de fuego mayor que la necesaria. Con éso se torna evidente nuestra superioridad y evitamos disparar nuestras armas y gastar municiones.

17 Jamás debemos dar al enemigo la más mínima idea sobre la fuerza que poseen los revolucionarios. Al desconocer la fuerza que tenemos, el enemigo da rienda suelta a su imaginación y permanece en un laberinto oscuro, mientras nosotros estamos observando sus movimientos y sólo atacamos cuando tenemos seguridad de perjudicarlo.

18 El enemigo nunca debe saber dónde, cómo y cuándo vamos a descargar un golpe. Si el enemigo llega a saber de nuestra idea o está alertado para ella cambiamos completamente nuestro plan.

19 Jamás desafiamos al enemigo. Cuando éste nos desafía, nos fingimos muertos. Sólo contestamos al enemigo en el momento oportuno y con la certeza de nuestra fuerza.

20 Siempre que logremos un volumen razonable de acciones o ejecutemos una acción de envergadura, nuestra primera preocupación debe ser descansar a fin de hacer un balance de lo que hicimos y ajustar un nuevo plan de lo que vamos a hacer.

21 Nunca trabajamos combates decisivos. De ahí por qué siempre organizamos con mucho cuidado la retirada. La retirada es más importante que la acción.

22 Nunca debemos dejar el menor rastro en cualquier operación que realizamos. Cuando acontece que queda

un rastro, debemos seguir trabajando todavía para borrar las consecuencias que resulten de la falla inicial.

23 Cuando nos apoderamos del dinero de las expropiaciones no debemos distribuirlo entre el pueblo, pues eso daría a las masas la falsa idea de que podemos sustituirlas en la lucha por la conquista del poder y que la liberación de los explotados depende de la buena acción de los revolucionarios. Estaríamos de ese modo poniendo en acción el paternalismo, dando ilusiones al pueblo y apartándolo de la lucha en la práctica. El dinero de las expropiaciones es para ser aplicado en armas, municiones, entrenamiento de los combatientes y otras finalidades revolucionarias.

24 Cuando disponemos de una razonable existencia de armas, dinamita, explosivos, municiones y vehículos, no debemos concentrarlos en un solo depósito, y si descentralizar su localización, utilizar locales distintos para evitar pérdidas totales en casos imprevistos.

25 Cuando disponemos de un grupo armado un tanto numeroso debemos dividirlo en pequeñas escuadras y jamás lanzarlas todas al mismo tiempo. Debemos también evitar que todos conozcan a todos y que todos conozcan de todo. Cada uno debe saber sólo lo que se dice respecto a su trabajo. El ejemplo a seguir es el de «Lampeáo», que incluso cuando disponía de 150 hombres, siempre los mantenía divididos en pequeños grupos, señalándoles misiones específicas y distintas.

26 Jamás aceptamos o debemos aceptar en nuestro medio ninguna persona sin antes conocer todo lo referente a su pasado y acerca de sus orígenes revolucionarios. Esta es una buena medida para evitar la infiltración de la policía.

27 Los revolucionarios enfrascados en la acción armada saben que se enfrentan a un enemigo peligroso y que la revolución no es un desfile por la pasarela. Debemos por eso renunciar definitivamente al uso de libretas de nombres, direcciones, anotaciones de teléfonos y de puntos de contactos, así como desistir de

guardar en nuestro poder mapas, esquemas, planos e itinerarios. Los revolucionarios trabajan con la memoria.

28 Siempre que realizamos reuniones o conferencias nos cuidamos para que no sean en número muy elevado de personas. Debemos también tener el cuidado de escoger para eso un terreno propicio a tácticas guerrilleras. Si somos sorprendidos por el enemigo debemos reaccionar a mano armada y poner en práctica el plan previamente trazado para rechazar el ataque por sorpresa de la policía. En la ejecución del plan deben participar todos los integrantes de la reunión.

29 Siempre que ocurra una gran concentración de masas cercada por la policía y un grupo de policías se desplaza del cerco enemigo y se infiltra en la multitud para perseguir a alguien, tratamos de cercar al grupo de policías con un grupo mayor de manifestantes. Esta operación es el cerco dentro del cerco, y tiene por finalidad reducir a la impotencia a los policías, tomar sus armas, castigarlos y facilitar la fuga de los perseguidos.

30 Siempre que un compañero falta a un punto de contacto debemos evitar ir a su casa. Puede suceder que haya sido preso y que la policía esté emboscada en su residencia para arrestar a los que van a buscarlo.

31 Siempre que suframos un perjuicio con pérdida de hombres y materiales, nunca ripostamos impensadamente y a título de venganza o demostración de fuerza. Primero tratamos de poner en orden nuestras filas y procuramos curar nuestras heridas. Entonces, después de eso, tratamos de atacar.

32 El comando para nosotros nunca es el resultado de una elección basada en apariencias o criterios personales de simpatía. Quien comanda es el ejemplo y la acción.

P.S. (Del servicio dactilográfico) Para mayor seguridad, es bueno leer este documento frecuentemente, lo que evitará serios contratiempos!!!